

merced de los vientos y el oleaje, pesó en lo íntimo de mi ser, confirmando el hecho dolorosamente advertido: ¡Fracasado! ¿Para qué, entonces, el empeño de interpretación que nos de la clave de cuanto nos rodea? ¿Para qué correr tras el señuelo de unos labios que con el beso ocultan la mordedura cruel que nos desgarran?...

No tuve más iniciativa. La abulia señoreó mi destino, y quedé al margen de las cosas, como una cosa más, sujeta al devenir constante del cosmos, creyendo aún ¡ilusol!, en que, por lo menos, hay una ley que rige nuestros destinos, y en que, como

dijo el poeta:

...Tú no verás caer la última gota
que en la clepsidra tiembla.

Dormirás muchas horas todavía
sobre la orilla vieja,
y encontrarás una mañana pura
amarrada tu barca a otra ribera..."

La carta, sin concluir, era la explicación más lógica del accidente.

EL TRABAJO Y LA MUJER CAMPESENA

Por el Dr.

A. S P R E N G E L

LA cuestión de las horas de descanso para la mujer que vive en los campos es bastante árdua, toda vez que, de las mujeres que trabajan en los campos, un alto porcentaje tienen tantos quehaceres que apenas si les queda tiempo para holgar. Este asunto entraña un problema vital no solamente en Alemania. En casi todos los países nos encontramos con que la mujer campesina tiene un cúmulo de ocupaciones. Tal problema fue tratado con particular insistencia en los Congresos internacionales de educación doméstica que se han celebrado en el transcurso de la última década en Roma y Berlín, y se despertó siempre gran interés por descubrir los medios que puedan ponerse en práctica para aliviar la situación de tales mujeres.

¿A qué puede deberse el hecho de que la mujer campesina, ya sea que trabaje en sus propios quehaceres domésticos o como labradora en los campos, tenga siempre tanto que hacer? La razón se encuentra, a la vez, en la estructura misma del hogar del campesino y la de las granjas. En Alemania la mayoría de la gente campesina vive en granjas, pues de las 3.040,000 propiedades agrícolas de todos tamaños, 3.000,000 se hallan constituidas por granjas. Estas pequeñas propiedades están siempre administradas familiarmente; el padre, la madre y los hijos tienen que desempeñar todos los trabajos. Sólo las negociaciones agrícolas extensas cuentan con peones; así que en Alemania la mayoría de las granjas son

manejadas totalmente por las familias. Y sucede que los trabajos no se hallan divididos de tal modo que los hombres tomen a su cargo las labores agrícolas y las mujeres exclusivamente las domésticas. Por el contrario, la mujer tiene gran intervención en los trabajos agrícolas. Buena parte de sus horas ha de emplearlas en los campos o en los establos. En éstos, por lo general, en los quehaceres de la ordeña y atención del ganado pequeño. Y véase en esto, justamente, la fundamental diferencia que existe entre el trabajo de la mujer campesina y el de la que habita en los pueblos.

Si nos ponemos a pensar en las diarias ocupaciones de la mujer que vive en la ciudad o en el pueblo (excluyendo el caso particular de la esposa del comerciante o del artesano, que han de ayudar a su marido en el trabajo), encontramos que esta mujer puede perfectamente separar sus quehaceres domésticos diarios de los trabajos de su esposo. El hombre tiene sus horas fijas de labor. De acuerdo con este horario se arregla el de las comidas y, en el tiempo intermedio, la mujer desempeña libremente sus quehaceres domésticos. Quizá no sucede siempre así; pero hemos querido presentar el caso más fácil para mejor deslindar las diferencias.

Por el contrario, en el campo la mujer no puede arreglar el trajín doméstico independientemente de los quehaceres agrícolas, pues aquí unas atenciones dependen directamente de las otras y

la mujer se ve solicitada al mismo tiempo por el trabajo agrícola, o el del establo, y por los quehaceres de la casa. Para la mujer campesina esta situación viene a complicar grandemente su vida, en especial en los meses de los cultivos, y al llegarse las cosechas. Añádase a esto la circunstancia de que, por lo general, las familias de los campesinos son más numerosas; así que la mujer tiene que afanarse constantemente en su casa, con el cuidado de los niños, a cambio, según es bien sabido, de abandonarlos muchas veces para ocuparse en otras tareas. A todo ello hay todavía que añadir la interdependencia de los diferentes quehaceres que exige una granja. Lo explicaré con un ejemplo. Por regla general, en las casas campesinas se acostumbra hacer la matanza en épocas determinadas. Pero a menudo ocurre que alguna cabeza de ganado tiene que ser sacrificada fuera de estos días y, entonces, para evitarse la consiguiente pérdida, es indispensable preparar, preservar la carne de la mejor manera posible. En tales ocasiones la mujer tiene que descuidar todas sus demás tareas, por muy importantes que sean. E igual cosa ocurre tratándose de la conservación de las frutas.

A menudo una tormenta otoñal, despoja anticipadamente a los árboles frutales y hay que proceder entonces con toda urgencia a la conservación de los frutos. Las mujeres campesinas en este caso, tienen que variar el plan de trabajo y prescindir por algunos días de un descanso que quizá hubieran podido tomarse. En resumen, no hay época del año en que la mujer que habita en los campos se vea libre de afanes, por muy necesitada que esté de reposo. Y, sin embargo, es problema importantísimo hacer algo para procurarles a estas mujeres algún tiempo libre.

¿Qué cosa, hasta hoy, ha podido hacerse en Alemania para tal objeto?

Toda la educación relacionada con el manejo de la casa, tiende a facilitar cada vez más las labores domésticas, a fin de que puedan hacerse éstas más rápidamente. La enseñanza se ha ido impartiendo no solamente a las niñas que asisten a las escuelas rurales, sino también, a las mujeres ya formadas que no tuvieron antes la oportunidad de recibir tal instrucción. Las amas de casa van siendo enseñadas a través de conferencias y breves cursos. Se ha comprobado que en los quehaceres domésticos se logra hacer demasiado poco, en relación con el tiempo y la energía que se emplea. Muchas idas y venidas innecesarias, y el consiguiente desgaste de fuerzas, pueden evitarse con el empleo de más apropiados utensilios, con el arreglo más conveniente de las habitaciones, dependencias, etc. Se cuenta ahora en cada poblado con una maestra de economía do-

méstica que cuida de impartir tales enseñanzas y procura además, la correcta aplicación de las mismas.

Pero, a más de esta labor que tiende ya en sí misma al aligeramiento de las faenas, ha venido procurándose impartir una ayuda directa a las amas de casa campesinas. Se ha constituido el Servicio de Ayuda a las Mujeres en varios poblados en que la mujer está sobrecargada de faenas, ya sea por las desfavorables condiciones de la región o por tratarse de familias demasiado numerosas.

Los llamados "kindergartens de las cosechas", cuyo número ha crecido rápidamente en los últimos años, han sido también de gran utilidad, pues en estos establecimientos se atiende a los niños en tal época del año. El "*año de la tierra*", temporada que las muchachas de las escuelas urbanas pasan en la saludable atmósfera de los campos, ha significado también valiosa ayuda para la mujer campesina, ya que las escolares van también a prestar su ayuda a aquellas familias.

Por todos estos medios se está consiguiendo la importante finalidad de aligerar la carga que pesa sobre la mujer campesina y por consiguiente, de brindarle bien ganados descansos. Creemos que este problema debe ser estudiado con la mejor voluntad y eficacia en todos los países en que, como en Alemania, existe.

Practicando la Educación

El maestro o profesor por más competente e ilustrado que sea, deberá tener siempre presentes los puntos fundamentales del tema que va a tratar, los pasos que va a seguir en su enseñanza, los medios de que se va a valer y, ante todo y sobre todo, el fin que va a llenar.

Para preparar bien una clase, es necesario consultar entonces los siguientes factores:

- a) El grupo de alumnos y su mentalidad.
- b) El tipo de lección.
- c) El fin o propósito del aprendizaje.
- d) La motivación o incentivo del trabajo.
- e) El plan o los procesos didácticos.
- f) El material escolar y la distribución del trabajo.

CONVOCATORIA

El Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México, por medio de su Servicio Editorial, encargado de la publicación de "UNIVERSIDAD", Revista Mensual de Cultura Popular, convoca a literatos y estudiantes a concursar en los certámenes que siguen:

1 CUENTO

"UNIVERSIDAD" publicará el mejor cuento inédito que, a juicio de la Redacción de la Revista, merezca esta distinción. El autor recibirá, como premio, la cantidad de \$30.00. El tema será libre y se fija un máximo de 15 cuartillas escritas a máquina, a renglón abierto, para desarrollarlo.

2 ENSAYO

"UNIVERSIDAD" dará también cabida mensualmente, en sus páginas, al mejor ensayo sobre sociología, economía, historia, literatura o ciencia, que el jurado, nombrado al efecto, e integrado por profesores universitarios, seleccione. El ensayo podrá ser desarrollado en un máximo de 10 cuartillas escritas a máquina, a renglón abierto, y será premiado con la cantidad de \$20.00.

LOS trabajos deberán presentarse amparados por un pseudónimo que figurará también en el exterior del sobre cerrado que contenga el nombre del autor. Los trabajos y toda correspondencia pueden enviarse, desde luego a:

Revista "UNIVERSIDAD". Bolivia 17. México D. F.